



# *Pregón de Navidad*



A cargo del Padre:  
**JOSÉ HERNÁNDEZ VALENZUELA**



**Lorca, 9 de Diciembre de 2016**



Dadme albricias esta noche,  
dadme albricias, buena gente,  
en este viernes de Adviento  
del día nueve de diciembre,  
porque nuestra Asociación  
Belenista, la que tiene  
por patrón a San Francisco,  
esta tarde me requiere  
a proclamar que está cerca,  
que ya llegan, que ya vienen  
las *Fiestas de Navidad*,  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Echad campanas al vuelo,  
que repiquen, que resuenen  
por las fiestas que se acercan,  
por las fiestas que ya vienen.  
Que repiquen las campanas,  
las zambombas, los rabeles,  
las panderetas, sonajas,  
triángulos, almireces,  
pífanos y tamboriles,  
botellas y cascabeles  
y todos los instrumentos  
de estas Pascuas de diciembre,  
por las fiestas que se acercan,  
por las fiestas que ya vienen:  
Las *Fiestas de Navidad*,  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Que en nuestras casas de Lorca  
se dispongan los manteles  
y en los manteles los dulces  
para que se saboreen:  
*mantecados, tortas, rollos,*  
*alfajores y pasteles,*  
*almendrados, cordiales,*  
*tortas de pascua* y otros bienes  
que satisfacen la gula  
en estas fiestas que vienen:  
Las *Fiestas de Navidad*,  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Que se vacíen las bodegas  
y que los toneles mengüen.  
Que se descorchen botellas  
y que los vasos se llenen.  
Que nuestras copas rebosen  
bien de cava o de aguardiente,  
para dar el aguinaldo

a quienes nos lo pidieren,  
para brindar por la dicha  
de toda la humana gente,  
en estas *Fiestas de Pascua*,  
de nuestro mes de diciembre:  
las *Fiestas de Navidad*,  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Que todos vistan de fiesta;  
que niños, hombres, mujeres  
luzcan las mejores ropas  
que en los armarios tuvieren;  
que se asean y se perfumen  
con los aromas de Oriente,  
que se note que están cerca,  
que se note que ya vienen  
las *Fiestas de Navidad*,  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Y, por encima de todo,  
que el mundo vea y contemple  
el Misterio del Amor  
reclinado en un pesebre,  
al Hijo de Dios hecho hombre  
y en nuestra carne presente,  
que es lo que esta *Asociación  
de Belenistas* pretende,  
la que lleva el mismo nombre  
de San Francisco de Asís,  
el que inventó los belenes  
en el poblado de Greccio  
una noche de diciembre  
de hace ya casi ocho siglos,  
en una noche de nieve,  
con los cuerpos ateridos,  
los corazones ardientes.

Que todos vean y contemplen  
el Misterio del Amor  
reclinado en un pesebre.  
Que todos se maravillen  
ante estas bodas solemnes  
de lo humano y lo divino,  
de lo celeste y terrestre,  
lo sagrado y lo profano,  
del hombre y del Dios viviente.  
Esta es la razón de ser  
de las fiestas que nos vienen  
y el católico sentido  
de las Pascuas de diciembre,



del día de la *Navidad*  
del *Año Nuevo* y los *Reyes*.

Esta es la razón de ser  
y de que todos se alegren:  
al ver el amor de Dios  
en una criatura inerte,  
al ver el amor de Dios  
en un humilde pesebre,  
al ver el amor de Dios  
entre una mula y un buey,  
al ver cómo al Niño Dios  
lo adoraron reverentes  
unos rústicos pastores,  
unas muy humildes gentes,  
en el portal de Belén,  
una noche de diciembre.

Ya que hablamos de adorar,  
adoremos reverentes  
este día los cristianos  
a Dios que se hace presente,  
en los brazos de María,  
en las pajas del pesebre,  
como hicieron los pastores  
aquellas humildes gentes,  
en el portal de Belén,  
una noche de diciembre.

Formemos una cadena  
para ir nosotros a verle.  
Vaya a Belén toda Lorca,  
a ella también le compete.  
Formemos una cadena  
que se dirija hacia Oriente.  
Sea don Francisco, el Vicario,  
el que primero la empieza;  
le siga después don Régulo,  
como señor arcipreste;  
tras ellos, don Eduardo  
el que en Santiago ejerce,  
luego don Andrés Gimeno,  
que en San José tiene sede;  
le siga don Juan José,  
párroco de Cristo Rey,  
y el otro Juanjo, el del Carmen,  
y don Nicolás, que tiene  
territorio en san Patricio,  
y don Pedro, el sonriente,  
y los frailes de las Huertas,

los que del Convento vienen.  
Y todos vosotros, fieles,  
también tenéis que ir a verle  
¡Llémosle el corazón  
por ver si Él nos lo enciende,  
y nos lo hace revivir,  
y en amor a Dios florece!  
¡Llémosle el corazón  
porque en el suyo lo trueque!  
¡Llémosle el corazón  
para que en su amor lo queme!

Ya que hablamos de llevar,  
ya que hablamos de presentes,  
¿sabéis quiénes le ofrecieron  
los dones más sorprendentes?  
Unos señores ignotos:  
Los Reyes Magos de Oriente.

¿Cuál es su nombre y su oficio?  
¿De qué países proceden?  
Si el Evangelio leemos  
de San Mateo, que es la fuente  
de la noticias primeras  
que tenemos de esta gente,  
vemos que es pobre y escaso  
lo que en el texto aparece.

Si a la Tradición nos vamos  
por si algo nos ofrece,  
encontramos cosas nuevas  
que la Tradición contiene:  
los Evangelios apócrifos  
que en las leyendas se exceden,  
leyendas que aportan nuevas  
a la historia de los *Reyes*  
y sirven de referente.

Si Evangelio y Tradición  
algún lunar ofrecieren,  
la Fantasía suplirá  
las carencias que presenten.  
Evangelio... Tradición...  
Fantasía... ¿Qué tridente  
para extraer del pasado  
la historia de nuestros *Reyes*!  
Evangelio... Tradición...  
Fantasía... ¿Qué tridente  
para obtener más noticias  
de los tres *Magos de Oriente*!




Mas vengamos al relato que nos presentan las fuentes sobre los tres *Reyes Magos*, sobre los *Magos de Oriente*.

Un rey se llama *Melchor*, es de barba floreciente, albos cabellos, tez blanca. Dicen que es un descendiente de los hijos de Noé, de Jafet, concretamente. Representa a los vecinos del europeo Continente. Fue el que ofreció ORO al *Niño*, como un regio presente.

Otro se llama *Gaspar*, es rubio y lampiño. Tiene a Sem, hijo de Noé como su fiel ascendiente. Representa a los semitas, pueblo del Mediano Oriente. Fue quien ofreció el INCIENSO ante el *Niño* del pesebre, en señal de su deidad y de adoración perenne.

Y el tercero es *Baltasar*, el de color sorprendente: Negro pelo, negro cutis, negros ojos, negra frente, negro vestido y muy negro el lugar del que procede: el África negra y negra la estirpe de su progenie. Tanta negritud asusta hasta al *Niño* en el pesebre. Un cofre lleno de mirra al *Niño* asustado ofrece, para que el *Niño* se calme, porque el Niño se serene. Pero el *Niño* llora y llora al ver a quien tiene enfrente, pero el *Niño* llora y llora, hasta que, discretamente, le dicen José y María: "¡Váyase Usted con su gente, y deje tranquilo al *Niño*, que le da miedo la noche... Y Usted es noche viviente!"



Sabemos que todos tres nacen y vienen de Oriente. Unos dicen que de Persia, y que descienden de Jerjes, el hijo de Ciro el Grande, en tantas guerras valiente, el *Asuero* de la Biblia, que en *Esdras* y *Ester* se lee.

Otra opinión diferente sostiene que ellos provienen de la antigua Babilonia, aquella urbe esplendente, con sus jardines colgantes y con sus miles de fuentes.

Cada cual nos da un origen, cada cual su opinión tiene sobre el país de los *Magos*; mas, sea el origen que fuere, una cosa sí es verdad y es que proceden de Oriente y desde Oriente llegaron hasta el *Niño* del pesebre, como dice San Mateo, que en su Evangelio no miente.

¿Cómo supieron que Dios nacería en un pesebre?  
¿Cómo sabían que en Belén Dios se habría hecho presente?  
¿Por qué caminos llegaron a saber que el *Niño* ese era el Salvador del mundo y quisieron conocerle?

Los apócrifos nos dicen que eran una sabia gente. Que estudiaban las estrellas, los planetas y accidentes entre las constelaciones para saber el presente. Eran magos y adivinos, muy sabios e inteligentes. Y con herramientas de ciencia descubrieron lo evidente: que Dios se había hecho hombre en las pajas de un pesebre, que de Santa María Virgen nació entre el frío y la nieve, que nació a la media noche,



entre la mula y el buey,  
en la ciudad de Belén,  
como el profeta sostiene.

Para ir a ver a Dios  
se informan debidamente.  
A todo sabio preguntan,  
a todo profeta atienden,  
auscultan signos y gestos,  
para ver por dónde viene  
el Mesías prometido,  
el Cordero que se ofrece  
para borrar los pecados  
de todo el mundo y su gente.

Sabiendo que ya ha venido,  
de que ha venido conscientes,  
quieren ir a conocerlo,  
ofrecerle unos presentes  
y rendirle adoración  
pues Él es el Dios viviente.  
En camino se pusieron.  
Muy ceremoniosamente  
formaron su comitiva  
en dirección a Occidente  
con sus pajes, sus camellos,  
sus riquezas, sus presentes...  
Y hacia Judá se encaminan  
para ver al *Rey de Reyes*.

Pero al poco de partir  
en blanco quedó su mente;  
se olvidaron de la senda  
que a su destino los lleve,  
para postrarse ante el *Niño*,  
y ofrecerle sus presentes.

Cuando de pronto, una estrella  
tan blanca como la nieve  
ante sus ojos se muestra,  
ante sus ojos se mueve,  
indicándoles la ruta  
que los lleve hasta el pesebre.

Nada del viaje sabemos,  
ni si fue largo o fue breve,  
ni si atravesaron ríos  
o vadearon sus afluentes,  
ni si sufrieron los cierzos  
de aquel invierno inclemente,  
si los agotó el calor

de los desiertos ardientes.  
Sólo que en su caminar  
con su luz resplandeciente  
la *Estrella* los fue guiando  
en su camino al *Pesebre*,  
hasta que en Jerusalén  
un día se hicieron presentes.

Ante las autoridades  
se presentaron alegres.  
Al ver tan gran comitiva  
Jerusalén se sorprende.  
Todos se quedan atónitos  
y se preguntan e inquietan:  
- "¿Quiénes son estos señores  
que nos llegaron de Oriente?  
¿Qué cargamento transportan?  
¿Son acaso mercaderes?  
¿Con qué nuevas mercancías  
hoy maravillarnos quieren?"  
Toda la chiquillería  
les sigue muy impaciente  
esperando algún regalo  
de los que traen del Oriente.  
Ellos a todos reparten  
golosinas y juguetes,  
guardándose lo mejor  
para el *Niño* del pesebre.  
- "¿Quiénes sois, buenos señores?",  
les preguntan inocentes  
aquellos niños de ayer  
y los de nuestro presente.  
- "¿Quiénes sois, buenos señores?",  
les preguntan sonrientes.  
- "Somos los tres *Reyes Magos*,  
somos los *Magos de Oriente*,  
vamos a adorar al *Rey*  
que ha nacido en un pesebre".

Herodes se alborotó  
y con él los otros jefes  
judíos ante la noticia  
de que había nacido un *Rey*.  
Entonces los llamó Herodes  
y les dijo astutamente:  
- "Id vosotros a adorarlo,  
yo iré más tardíamente".

Y a Belén se dirigió  
la comitiva de Reyes.

Al llegar, vieron al niño  
recostado en un pesebre  
junto a María su Madre  
y entre la mula y el buey.  
Se arrodillan ante Él  
y sus regalos le ofrecen:  
tres cofres grandes, que oro  
incienso y mirra contienen.  
El incienso por ser Dios,  
el oro porque es un rey  
y la mirra por mortal  
al ser de la humana grey.  
Lo adoraron en silencio,  
porque Dios se hace presente  
en un corazón callado,  
en un corazón silente.  
Le abrieron su corazón  
para que el *Niño* se hospede  
en cada uno de ellos  
y allí por siempre se quede.  
La adoración y el silencio  
fueron el mejor regalo  
que le ofrecieron los *Reyes*.  
Él les dio su bendición,  
los colmó de gracia y bienes  
y volvieron a su tierra  
convertidos en creyentes,  
convertidos en apóstoles  
de este nuevo *Rey de reyes*,  
del *Hijo de Dios*, nacido  
entre la mula y el buey,  
del *Verbo* que se hizo carne  
y apareció en un pesebre.

Decidme si no hay motivos  
para que este día repiquen  
los campanarios de Lorca,  
las zambombas, los rabeles,  
las panderetas, sonajas,

triángulos, almireces,  
pífanos y tamboriles,  
botellas y cascabeles  
y todos los instrumentos  
de estas Pascuas de diciembre.

Decidme si no hay motivos  
para extender los manteles  
y en los manteles los dulces  
para que se saboreen  
y satisfagan la gula  
en estas fiestas que vienen.

Decidme si no procede  
que se vacíen las bodegas  
y que los toneles mengüen.  
Que se descorchén botellas  
y que los vasos se llenen.  
Que nuestras copas rebosen  
bien de cava o de aguardiente,  
para brindar por la dicha  
de toda la humana gente.

Decidme si no procede  
volver de nuevo a ser niños,  
volver a ser inocentes,  
volver a la fantasías  
y a los sueños, impacientes  
por hacerlos realidad  
en medio de nuestras gentes.

Decidme si no procede  
decir una, cien, mil veces:  
¡Loada sea la Navidad,  
tiempo de gracia ferviente!  
¡Loado sea nuestro Dios  
por lo mucho que nos quiere!  
¡Loado sea nuestro Dios  
que en Belén se hizo presente!  
¡Y loada su bondad  
ayer, ahora y por siempre!

*Amén.*



**CODA:**

¡Que tengáis Felices Pascuas  
y un Año lleno de bienes!  
¡Y que os colmen de regalos  
los santos y buenos Reyes!